

Javier Villafañe

Javier Villafañe nació en Buenos Aires el año 1909; el gesto era necesario, de lo contrario no hubiera sido posible celebrar su centenario en 2009. Javier Villafañe fue escritor y titiritero.

Fue titiritero desde 1933, año del nacimiento de Maese Trotamundos, personaje que nunca se separaría de él, y año en que empezó a recorrer la Argentina una carreta que no ha dejado de llamarse La Andariega. Javier se hizo titiritero acudiendo una y otra vez a las funciones de títeres del barrio de Boca y a las del Teatro del Zoológico de Buenos Aires. Fueron los títeres los que lo hicieron titiritero. Hoy es el día que nadie puede saber cuántas representaciones van hechas por el mundo de *La calle de los fantasmas*, *El pícaro burlado*, *El panadero y el diablo*, ni cuántas quedan por hacer.

Javier fue escritor desde 1930, año de *Don Juan Farolero*, escritor de máquina de escribir y de puño y letra. Alimentaron su escritura una ventana abierta, un vaso (o dos) de vino y las lecturas de La Biblia, las Crónicas de la Conquista del Nuevo Mundo, Lope de Rueda, Goethe, Valle-Inclán, Lorca... Hasta el día de su ocultación, el 1º de abril de 1996, vio salir de imprenta una cuarentena de títulos por los que se pasean pájaros, viudas, ancianos, hombres solos, gallos, militares, panaderos, jóvenes enamoradas, un sapo soñador y el mismo diablo. Alternan en su obra la poesía, el teatro, el relato, las obras para títeres, con géneros menos canónicos, quizás inexistentes, quimeras en las que coinciden felizmente el relato fantástico con la erudición científica, la performance vanguardista con la prosa clásica, el cuento folklórico con la ilustración infantil. Aprendió pronto del Romancero español que el encuentro de la narración, la poesía y el drama siempre ofrece beneficio a la literatura y, escribiendo hacia adentro o hacia afuera, fue un maestro del diálogo, ese intento siempre frustrado por que el texto recupere la voz perdida. Javier, titiritero, fue voz que se escuchó en todo el mundo durante más de sesenta años ininterrumpidos. Hoy, podemos evocarla en la lectura.

Leer a

La costumbre es acudir a las exposiciones a ver, y algunas portadas de libros pueden contemplarse en ésta, si bien la primera intención no es la de mirar a secas, sino la de propiciar un momento para esa particular manera de mirar que llamamos lectura. *Leer a Javier Villafañe* ofrece una mínima, y deseamos que significativa, antología de su obra, ordenada cronológicamente desde los inicios de su escritura pública hasta los textos editados póstumamente, con los que se cierra el recorrido.

Cabría haber recuperado imágenes de la vida excepcional de Villafañe, documentos autógrafos, correspondencia, tal y como se ha venido haciendo durante todo el año con alegría y empeño en las manifestaciones que le honran en su ciudad de Buenos Aires. Hubiera sido un excelente complemento a la lectura de su obra, si esta lectura estuviera al alcance de cualquier vecino en esta España. Los libros de Javier Villafañe, incluidas las continuas reediciones en económicas ediciones de bolsillo, escasean en las librerías españolas y no abundan en las bibliotecas de nuestro país. Acierto o no, nos ha parecido que el festejo era leerlo, así sea de pie y frente a páginas que se han pegado a la pared como nocturnos caracoles. Leerlo a la antigua.

***Leer a Javier Villafañe* es una exposición de LA CALA, C/ Letra b, 27, 50269 Chodes. Permanecerá abierta hasta la llegada del invierno orillas del río Jalón.**